

STARCRRAFT  
HEART OF THE SWARM

# SÓLO UN AMO SUPREMO

Por Gavin Jurgens-Fyhrie

BILZARD  
ENTERTAINMENT

Amos supremos, somos **nosotros**. A Kerrigan, escuchamos **nosotros**. Las palabras de Nosotros, **nos empujan**.  
Se ha ido, Kerrigan. Enloquecimos, Nosotros. Enloquecimos **nosotros**, nacidos después de la Creación.  
Recordamos, algunos de **nosotros**.  
Los mundos ancestrales, recordamos **nosotros**. Las crías hambrientas, recordamos **nosotros**.  
El miedo, recordamos **nosotros**.  
A Nosotros, llamamos **nosotros**. Nos salvamos, Nosotros. Nos convertimos, **nosotros**.  
Larga vida tenemos, **nosotros**. El idioma del color y la mente, recordamos **nosotros**. Contar, pudimos **nosotros**.  
Lloramos, **nosotros**. Asesinados por los no-Nosotros, muchos de nosotros. Pero...  
No nos asesinaron, a **Uno y Uno. uno**, compañero de siglos atrás.  
Mientras nuestras mentes dormían, servimos **nosotros**. Juntos, cuando nuestras mentes regresaron, fuimos **nosotros**.  
En la línea del horizonte, esperamos **Uno y Uno**.  
En un lado, el abrazo calmo de Nosotros. Regresará, Kerrigan. Lo sabemos, **nosotros**.  
Al otro lado, la locura.  
Soledad.  
Nos aferraremos a la línea del horizonte, **nosotros**. Muerta, está **nuestra** especie. Muertas, están **nuestras crías**.  
Los últimos de **nuestra** especie, somos **nosotros**.  
**Uno y Uno**

\* \* \*

Diez minutos antes de morir, Razek miró hacia el nuevo hogar de sus piratas escántidos con un dejo de logro supremo.

Estaba de pie en la plataforma de observación de la antigua Academia de fantasmas de Tarsonis, una estructura gigante de mármol oscuro y reflectante por fuera y de neoacero por dentro. Los suelos resacos de la plaza de la ciudad enmarcaban la academia y el destrozado monumento que estaba al frente. Solo quedaban dos pies de piedra rotos sobre un pedestal, antaño tributo a algún héroe de la ya extinta Confederación.

Cinco años antes, los zerg habían llegado a Tarsonis, el mundo capital de la Confederación. Miles de millones de personas habían muerto en pocos días a manos de los protoss y los zerg. Ahora Tarsonis era un mundo fantasma, un canal para los vientos que ululaban en los corredores de piedra fría y que corrían entre los restos oxidados de los rascacielos que rodeaban la academia. La ciudad de Tarsonis era un lugar espeluznante, eso nadie lo dudaba, pero desde que la tripulación salvaje del Dominio se había marchado, no quedaba ni un alma.

Razek sonrió, frotándose la red de cicatrices que le adornaba la garganta. Ni un alma excepto por sus piratas, claro. Y unas pocas patrullas del Dominio. **Muy** pocas, dirían algunos.

Era evidente que la academia necesitaba refacciones. Los piratas solo tenían acceso al nivel A y los niveles superiores, aun cuando los ascensores bajaban hasta el nivel Z. Razek encendió un cigarrillo y expulsó el humo entre los dientes. ¿Qué secretos interesantes y **valiosos** habría escondido la Confederación allí abajo?

Razek parpadeó. Una mancha blanca trazó una línea a través del cielo gris de Tarsonis; una línea que giró y volvió directo a...

Tanteó su comunicador justo cuando el evamed del Dominio, con los motores a toda velocidad, se detuvo abruptamente sobre los terrenos polvorientos de la academia. Ocho marines abastecidos de poderosas armaduras de CMC saltaron de la rampa de carga central. Los pies metálicos crujieron al contacto con la tierra.

Sera y Bourmus, que vigilaban la entrada del túnel debajo de la estatua destruida, quedaron boquiabiertos. Solo Sera consiguió tomar su pistola antes de que los cuatro marines más cercanos se arrodillaran y los ocho juntos empezaran a disparar sus rifles Gauss al mismo tiempo. Las balas de los C-14 fulminaron a los dos guardias, que cayeron como una pila enmarañada.

Habían pasado solo veinte segundos desde que Razek vio la nave de transporte. El comunicador, casi sin uso, le temblaba en las manos.

Uno de los marines, con su armadura maltrecha y destrozada, rompió las filas y echó a correr hacia el túnel. Miles salió corriendo del túnel, chillando y con su cuchillo en la mano, como siempre. El marine le tomó la muñeca, la aplastó y le partió el cráneo de un revés. El cerebro del idiota salió volando y regó la tierra.

—¡Razek! —gritó Lom por el comunicador—. ¡Los Marines! ¡Están matando a todos!

*Todavía no*, pensó Razek, mientras se dirigía al ascensor y desvainaba su lanzaagujas Gauss. *Pero estoy seguro de que les vamos a dar una oportunidad.*

\* \* \*

Cuatro marines del Dominio avanzaron por el corredor oscuro de dos en dos, sus cuerpos bloqueando la luz solar que entraba por la puerta frontal. Los iluminadores del pecho brillaron y alumbraron la silueta de las puertas del ascensor que tenían delante con círculos de luz superpuestos.

Un pirata plagado de cicatrices se abalanzó hacia las luces como un *stripper* sin experiencia y disparó una ráfaga rápida de agujas. Una munición dio en los servos de la pierna izquierda del marine. El soldado cayó de rodillas sin soltar su C-14, y contraatacó. Las púas empaladoras trazaron una línea diagonal que cruzó el pecho del pirata y cayó, partido en pedazos.

Entonces llegó el resto de los piratas, o bien por esa falta de valor que muchos confunden fatalmente con coraje, o bien por mera desesperanza. Un marine que estaba atrás arrojó una granada que atravesó la última embestida heroica de los piratas en dirección hacia las puertas del ascensor.

Llamas y fragmentos de acero segaron todo el recorrido del corredor. Los piratas no se desintegraron. No precisamente.

El sargento Bayton levantó el visor de su casco. Gotas de sangre y otras cosas indescriptibles resbalaban por su cuerpo.

—¿Soldado Berry? —dijo amablemente, mientras quitaba pedazos de pirata de las manos mecánicas de su traje—. La táctica que ha usado es valiente y única.

—¡Gracias, sargento!

—Por nada. La mayoría de los marines diría que usar granadas fragmentadoras en combates de corta distancia es... ¡una verdadera **estupidez!**

Cuatro marines del Dominio avanzaron por el corredor oscuro de dos en dos, sus cuerpos bloqueando la luz solar que entraba por la puerta frontal. Los iluminadores del pecho brillaron y alumbraron la silueta de las puertas del ascensor que tenían delante con círculos de luz superpuestos.

Un pirata plagado de cicatrices se abalanzó hacia las luces como un *stripper* sin experiencia y disparó una ráfaga rápida de agujas. Una munición dio en los servos de la pierna izquierda del marine. El soldado cayó de rodillas sin soltar su C-14, y contraatacó. Las púas empaladoras trazaron una línea diagonal que cruzó el pecho del pirata y cayó, partido en pedazos.

Entonces llegó el resto de los piratas, o bien por esa falta de valor que muchos confunden fatalmente con coraje, o bien por mera desesperanza. Un marine que estaba atrás arrojó una granada que atravesó la última embestida heroica de los piratas en dirección hacia las puertas del ascensor.

Llamas y fragmentos de acero segaron todo el recorrido del corredor. Los piratas no se desintegraron. No precisamente.

El sargento Bayton levantó el visor de su casco. Gotas de sangre y otras cosas indescriptibles resbalaban por su cuerpo.

—¿Soldado Berry? —dijo amablemente, mientras quitaba pedazos de pirata de las manos mecánicas de su traje—. La táctica que ha usado es valiente y única.

—¡Gracias, sargento!

—Por nada. La mayoría de los marines diría que usar granadas fragmentadoras en combates de corta distancia es... ¡una verdadera **estupidez!**

El sargento Bayton estiró la mano y arrebató el C-14 de las manos del soldado Berry.

—No volveré a tocar esto hasta que aprenda a disparar como un hombre, soldado.

—Pero...

—Sin ofender, sargento —dijo el soldado Kell Daws, todavía arrodillado por el disparo que había recibido en la pierna—. Berry tiene el mismo sentido de supervivencia que una polilla en un incendio, y el estallido de esas granadas es una hermosura. No es su culpa.

—Me alegra que piense así, porque acaba de ofrecerse como voluntario para ayudarlo a limpiar toda la porquería que quedó en este lugar.

—¡Uf, no, sargento!

El cuarto marine levantó una mano mecánica. Algo **goteó** de ella.

El soldado Caston Gage levantó su visor justo a tiempo, antes de abalanzarse contra un muro y vomitar.

Berry levantó la mano.

—¿También tengo que limpiar eso, sargento?

—Atención, escuadrón —dijo Kell por el comunicador de su casco, fingiendo seriedad—.

Transmisión prioritaria. El soldado Gage ha expulsado talo, y es posible que esté infestado.

El sargento Bayton suspiró y elevó la mirada hacia los cielos impiadosos.

—Reclutas...

\* \* \*

Después de limpiar el lugar, los marines abandonaron sus armaduras e iniciaron el largo proceso de preparar los niveles superiores de la academia para que quedaran habitables. Pasaron diez horas. Limpiaron el pasillo de entrada de acuerdo con los estándares injustos del sargento. El gran comedor del segundo piso recibió un poco más de atención. Caston todavía no había superado su momento de debilidad.

—Se comió un disparo en el neoacero —juró Kell—. Fue asqueroso. Tuve que cubrirme los ojos con un páncreas...

—Porque eres un experto en anatomía, bruto —dijo el soldado Vallen Wolfe desde la cocina. Vallen era el único en quien se podía confiar para cocinar.

—Tuve que taparme los ojos con algo que parecía un páncreas —dijo Kell, mostrándole a Vallen su dedo favorito.

Los reclutas (a quienes el sargento Bayton llamaba afectuosamente el "Escuadrón Bolsa de carne") habían sido enviados al planeta desierto para acuartelarse en la academia abandonada y pasar algunas semanas jugando juegos de guerra en los rascacielos y en las fachadas destrozadas de las tiendas. Bayton estaba feliz de tener una oportunidad real de participar en la guerra.

Los marines eran reclutas novatos, pero sus trajes estaban fuertemente blindados y equipados con monitores de alta gama capaces de focalizar, detectar amenazas y apuntar. Los piratas jamás habían tenido la más mínima posibilidad de defenderse.

—Somos los reyes de la guerra —dijo la soldado Hanna Saul, dando algunas palmadas al costado de la puerta mientras entraba.

—Reina, querrás decir —dijo Berry alegremente. Además de ser el más joven de todos, era un estudioso de la xenobiología. Había entrado al Cuerpo para poder pagar el resto de su educación.

—Gracias —dijo Hanna, y encendió un cigarroapestoso—. Si no me lo decías tú, no lo recordaba.

—¡En el comedor no se fuma, carajo! —gritó Vallen, oculto tras el vapor de la olla.

—Un momento —dijo Kell. Hanna retrocedió sobre sus pasos y miraba a Vallen con los ojos bien abiertos, sosteniendo el cigarro del lado de afuera de la puerta con insolencia—. Nos estamos alejando del tema en cuestión.

Caston, aferrado al barril del rifle francotirador Bosun FN92, alzó la mirada hacia Kell.

—Hicimos mierda a esos piratas —dijo Kell con inocencia, y luego articuló un "¿Qué?" hacia Caston.

—Los trajes hicieron todo el trabajo —dijo el soldado Dax Damen, mientras esquivaba el cigarro de Hanna. La manipulación inexperta de los piratas y la granada de Berry habían devastado dos de los tres ascensores. Dax se había pasado las últimas seis horas restableciendo los generadores, reparando los sistemas eléctricos y tratando de desbloquear la enmarañada red de seguridad de la academia.

—Estos trajes son una basura —dijo Vallen—. El Modelo 5-4 de Infantería Blindada que mi familia modificó es...

—Espera un momento —interrumpió Kell—. ¿Tu familia son **los Wolfe**, de Industrias Wolfe? ¿Sabías eso, Hanna?

—Sí, claro —dijo Hanna—. Creo que recuerdo haberlo oído las otras quinientas veces que habló sobre el tema.

—Ja —dijo Vallen, pero estaba sonriendo.

—Yo jamás lo oí —dijo Caston, aliviado porque había dejado de ser el blanco principal de las burlas.

—Posiblemente porque estabas ocupado vomitando —dijo Kell.

—Vallen admira tanto a Mengsk... —comenzó Hanna.

—El Emperador Mengsk —corrigió Dex desde un rincón.

—Su Majestad, su Señoría, el Emperador Eterno Mengsk Primero —dijo Hanna, haciendo una señal de reverencia—. Lo admira tanto que ha decidido abandonar su fortuna y unirse a los hombres comunes...

—Y mujeres —dijo Berry amablemente.

—Gracias, Berry —replicó Hanna—. Lo olvidé otra vez. A los hombres y, **por supuesto**, a las mujeres comunes, y hacerse famoso en el campo de batalla. Luego, si logra cumplir su tarea, sacrificará un planeta entero para poder llegar a... ¡Hola, sargento!

—No deje que mi presencia le impida hablar sobre su traición, soldado Saul —dijo el sargento Bayton mientras entraba al círculo de luz desde las sombras, en las profundidades del comedor. Incluso

sin el traje puesto, el sargento era un hombre corpulento. Una cicatriz le dividía el poco pelo que tenía en la cabeza.

—Solo estaba bromeando, sargento —dijo Kell, con una sonrisa dibujada en el rostro.

—¿No cree que ha defendido a demasiada gente hoy? —respondió Bayton, levantando una ceja—. Además, ¿qué carajo me importa? Ella tiene que cumplir servicio toda la vida, como yo. Eso le da algunos privilegios para quejarse, siempre que tenga cuidado con la forma en que los usa.

El sargento sostuvo la mirada de Hanna durante un momento largo y sombrío. Ella asintió con la cabeza, y Bayton olfateó el aire.

—Huele a gloria aquí. Soldado Wolfe, es usted un ángel de la piedad. ¿Dónde están nuestra médica y el soldado Drumar? —Una expresión de horror le atravesó el rostro—. Espero que no estén juntos.

—No —dijo Caston—. Vi al soldado Drumar yendo a la plataforma de observación. La cabo Sawn está en su habitación.

—No me gusta esa mujer —dijo Dax, y los marines, sorprendidos, se dieron vuelta al unísono. Era muy raro que Dax opinara. Había sido resocializado por un delito ignoto al finalizar su conscripción, y se rumoreaba que después de eso no había quedado mucho del viejo Dax—. Nos habla como si ya estuviéramos muertos.

—Si yo fuera ella, ustedes tampoco me agradecerían —dijo Bayton, recuperándose primero—. Tener que volar con reclutas, despertarse cada vez que uno de ustedes, margaritas delicadas, se golpea el codo. Soldado Gage, vaya a ver a nuestro marine caprichoso. ¡Nadie se puede saltar una comida en esta unidad!

Caston se marchó. Se colgó el FN92 a la espalda y reflexionó. Hablarle a Bayton sobre cualquier cosa era la mejor manera de terminar como voluntario.

\* \* \*

Caston cerró los ojos cuando el ascensor se elevaba, y apoyó una mano contra la pared temblorosa. Había sonreído siempre que correspondía y había reaccionado siempre de la forma correcta. Ninguno de ellos lo había visto.

Golpeó el muro una y otra vez, gritando dentro de la caja a prueba de sonido. Con cada golpe que daba, rogaba que la debilidad que lo invadía abandonara su cuerpo.

\* \* \*

Caston salió del ascensor, calmo y con una leve sonrisa. Pero podría haberse ahorrado el esfuerzo. El soldado Marc Drumar estaba mirando por la ventana más próxima el oscuro paisaje urbano, donde los rascacielos destruidos se erigían como tumbas a la luz pálida de la Luna.

—Marc, dice el sargento que tienes que bajar a comer.

—No tengo hambre —respondió Marc.

—Bueno, dice que no importa —dijo Caston, efusivamente—. Ya sabes cómo es.

—No me gusta —replicó Marc rápidamente.

—No es tan malo —dijo Caston, desconcertado.

—No —respondió Marc, y se dio vuelta para mirarlo—. Estoy hablando de lo que pasó hoy. La matanza. Pensé que estaba listo, pero le disparé a esa mujer... La vi caer en pedazos.

Un pozo gélido se abrió en el pecho de Caston. Sus manos comenzaron a temblar. Necesitaba decir algo para interrumpir la conversación antes de que los llevara a un lugar peligroso.

—Era un parásito —dijo. *Mierda.*

—¿Qué? —respondió Marc frunciendo el ceño.

—Ella podría haberte matado. Intentó matarte, Marc —dijo Caston, tratando de llevar la charla a un lugar seguro.

—Sí, ya sé... —dijo Marc, y Caston se relajó.

—Pero estaba observando la ciudad... —continuó Marc—. Y pensaba... Nos pasamos todo el tiempo peleando contra rebeldes, piratas, zerg, protoss. Nuestros mundos están en ruinas y nosotros seguimos peleando. ¿Para qué?

Caston respondió explosivamente.

—¿Qué deberíamos hacer? ¿Hablar con ellos? Nos quieren exterminar, idiota.

Marc parpadeó una vez.

—Después de lo que te pasó hoy, pensé que entenderías.

—No soy un cobarde.

—Yo tampoco —dijo Marc, tratando de congraciarse con la ira de Caston con calma y con un dejo de tristeza—. Es solo que no quiero hacerlo más.

Caston se volvió y caminó hacia la ventana sin cristal con el puño cerrado como una roca sin sangre. El viento olía a óxido y descomposición, y Caston lo dejó entrar en sus pulmones.

Luego lo expulsó.

—Nuestros enemigos no son sensatos —dijo—. Mira este lugar, Marc. Tú quieres bajar el arma, pero ellos te matarán, estés armado o no. Incinerarán tu casa y la dejarán reducida a cenizas. No les importa si peleas o no.

—Caston —dijo Marc, después de un largo silencio—. ¿De dónde eres?

—¿No lo entiendes? —dijo Caston, volviendo al tema—. ¡No interesa! ¡Elige un planeta! Están destruyendo, arrasando, exterminando nuestras ciudades de la órbita. No puedes quedarte al margen de todo, mierda. Marc, si no peleamos, nos vamos a extinguir.

Detrás de Marc algo flotaba entre los pilares oscuros de dos rascacielos. Eran dos formas oscuras y gigantes con apéndices colgantes. El pozo de agua helada se derramó y alcanzó los brazos y los hombros de Caston.

Durante los últimos días de Mar Sara, había visto amos supremos surcando los cielos por encima del horizonte, como tumores. En ese entonces no se sabía mucho sobre los zerg, y él solía sentarse en la terraza de la casa de sus padres para verlos venir y oscurecer la luz del día.

Solo recordaba fragmentos de lo que ocurrió el día siguiente. Nubes oscuras de mutaliscos inundaron el horizonte en grandes bandadas. Escondido debajo de la puerta del sótano, su madre la protegía del lado de afuera y gritaba. Unas garras sangrientas atravesaron su carne y la puerta de madera. Las manos ásperas de su padre le rodearon la cintura y lo empujaron hacia el último transporte, mientras los zergueznos se amontonaban en la rampa y los amos supremos volaban y observaban...

Caston tomó el rifle FN92 de su espalda y se adelantó a Marc.

—Caston, qué...

A través de la mira telescópica, los dos amos supremos se veían a la perfección a pesar de la oscuridad de la noche. Eran masas de carne rojiza, bulbosas, latientes, atravesadas por trozos de caparazón y huesos afilados. Sus patas de araña se crispaban debajo, justo detrás de las oscuras cabezas colgantes. Cada uno tenía racimos de ojos tenuemente iluminados: los del amo supremo más grande eran púrpura; los del otro, verdes.

Se habían detenido y se volvieron para mirarse. De no haber sido monstruos, Caston habría jurado que estaban hablando.

Centró la mira en la cabeza del que estaba más cerca. La debilidad, el tembloroso miedo que se había apoderado de él en los corredores de la academia, se había ido.

—Caston —dijo Marc—. He oído algo sobre esto. Todos los zerg se han vuelto salvajes. Nadie los controla. Son inofensivos.

—Bien —respondió Caston y presionó el gatillo.

La cabeza del amo supremo se sacudió con fuerza hacia un lado. Se hundió en la pared lateral de una edificación cercana, cayó suavemente contra el suelo y se abolló como un saco desechado. Los ojos púrpura se apagaron uno a uno.

Con una lentitud glacial, el amo supremo restante se volvió para ver a Caston a través de la mira telescópica. Sus ojos color esmeralda, que iluminaban la noche, se posaron sobre los del marine. **La criatura lo estaba mirando.**

Caston disparó otra vez, pero falló. El amo supremo dejó salir parte de los gases que lo mantenían a flote, dobló a la izquierda y se posó detrás del edificio más cercano.

—No pienso ver esto —dijo Marc. Caston no le prestó atención y apuntó su rifle sobre la línea del rascacielos y de lado a lado. Mientras esperaba, las puertas del ascensor se cerraron tras él con un ruido metálico.

Una hora más tarde, Ojos verdes no había vuelto a aparecer. Con una mueca de disgusto, Caston se colgó el rifle otra vez a la espalda y bajó.

\* \* \*

Ya no más **Uno y Uno** somos **nosotros**.

**Uno**, somos **nosotros**. **Solos**, estamos **nosotros**. El último de **nuestra** especie, somos **nosotros**.

Con dolor y **furia**, **nos arrojamos nosotros** desde la línea del **horizonte**. Del **abrazo**, huimos **nosotros**.  
Hacia la locura.

Hacia la soledad.

**nosotros... nosotros...**

...estamos solos. **nosotros** somos los últimos de **nuestra** especie.

**nosotros**, que nacimos ahora, no recordaremos los tiempos que antecedieron a la Creación. **nuestro** mundo será olvidado.

Tienen que pagar por esto. Tienen que haber un castigo.

**nosotros** los castigaremos.

**¿nosotros?**

**Yo.**

**Yo** los castigaré.

**Y yo** traeré a **Nosotros**.

\* \* \*

Caston, Kell y Marc avanzaban por una calle estrecha rodeada de ruinas encumbradas. Las ventanas sin cristal dejaban entrever una oscuridad circular, como la de las cavidades oculares vacías.

Desde un techo se disparó un rifle. El disparo cayó como una flecha, explotó en la pierna acorazada de Kell y tiñó el suelo de rojo. Caston y Drumar se cubrieron rápidamente detrás del armazón oxidado de un vehículo de lujo.

—¡Otra vez en la pierna! —gritó Kell. Gimió, cayó obedientemente sobre la rodilla manchada de rojo y se arrastró hasta el resto del equipo.

—¿A eso llama un disparo letal, soldado Berry? —gruñó el sargento Bayton por el canal abierto.

—Perdón, sargento —respondió Berry desde el techo. Se oyó nuevamente el rifle, y la bala pasó a poco más de un metro de Kell. Caston rastreó el disparo y vio cómo la boca de un rifle desaparecía detrás de un techo. El HUD de su traje detectó la silueta blindada de Berry a través del concreto.

—Marcado y bloqueado —dijo Caston con una sonrisa burlona—. Lo siento, Berry.

—Bien hecho, soldado Gage —dijo el sargento Bayton. Se oyó el sonido de carga de un rifle—. Tiene libertad para ponerse de pie y recibir mis felicitaciones.

—Mierda, Gage —dijo Kell cuando se volvió a encontrar con el grupo—. Ya van catorce muertes hoy. Deja algo para el resto.

Detrás de él, Marc se dio vuelta y se fue. La placa frontal del traje ocultaba la expresión de su rostro.

Habían pasado dos días desde la llegada del equipo. Caston había esperado que Marc lo acusara de peligroso y desequilibrado, pero eso nunca sucedió y Caston se recuperó del bochorno inicial. Habían hecho una decena de juegos de guerra desde el día anterior, y Caston casi siempre lograba quedar en los primeros puestos de la tabla.

Matar al amo supremo lo había salvado. Finalmente se había encontrado frente a frente con el enemigo y había tenido su oportunidad. Lo que sucedió en el corredor había sido mala suerte. Nunca volvería a dudar. Nunca volvería a ser débil. El universo estaba infestado de enemigos y traidores de la humanidad, y él era un marine. Le pagaban para exterminar a esa plaga.

La vida le sonreía.

—Sargento, hay algo que no entiendo —dijo Kell—. ¿Por qué tenemos que simular que estamos cazando rebeldes falsos cuando hay zerg reales por todo el planeta?

—Porque son salvajes, soldado —dijo Bayton en su rol de comandante rebelde temporario—. Son peligrosos pero desorganizados. No son una verdadera amenaza.

—¿Y esto sí? —dijo Kell, mirando sobre el borde de su lugar de cober...

El disparo del sargento estalló contra la placa frontal, y Kell cayó al suelo. El sargento tenía el sol detrás de él, y Caston no podía ver absolutamente nada.

—Ah... —gimió Kell desde el suelo—. Asesinado por rebeldes novatos. Mi vergüenza es infinita.

—¡Novatos! —dijo Vallen por el canal desde su escondite—. ¿Cómo te atreves?

—Es cierto —dijo Hanna—. Somos rebeldes de élite con experiencia, gracias.

—Exactamente —continuó Vallen—. No nos bañamos, no nos afeitamos. "Liberamos" asentamientos civiles prendiéndolos fuego.

—Según la **propaganda**, eso es lo que hacemos —gruñó Hanna—. Pero, **en realidad**, somos colonos desplazados con inquietudes patrióticas legítimas...

—Acabo de terminar un escaneo —interrumpió Dax. Se había quedado atrás para restablecer y poner en marcha los sistemas de la base. La estática de la radio hacía que su voz monótona fuese aun más plana—. Nada de qué preocuparse.

—No hable con tanta desilusión, soldado —dijo el sargento Bayton.

—Habla así desde que los reclutas le dejaron el cerebro chato, sargento —dijo Hanna.

—Entonces tenemos que estar agradecidos de que tiene a alguien a punto de pasar por el tribunal de guerra por sabelotodo para que hable por él.

—Estaba tratando de hablar como un rebelde —dijo Hanna alegremente.

—Entonces deberías decir más palabrotas —dijo Vallen.

—Un momento —interrumpió Kell—. Si soy rebelde, ¿puedo decir palabrotas, incendiar cosas y dejar de bañarme? Creo que estoy en el bando equivocado.

—Los rebeldes no te dejan casarte con tu hermana —dijo Vallen.

—¡Rebeldes de mierda!

—Soldados Saul y Wolfe —interrumpió Bayton—. ¿Pueden dejar de decir estupideces y moverse hacia mi posición al sur?

Caston entornó los ojos y miró a través del metal oxidado y quemado. El sargento era un tipo muy astuto. Cualquier pista sobre su ubicación **tenía que ser** una trampa...

Caston refunfuñó.

—Se ha movido detrás de nosotros, ¿no es cierto, sargento?

—Putra madre —dijo el sargento Bayton, mientras se asomaba desde el borde de un techo, apuntando con su rifle—. El soldado ha descubierto mi inteligente estrategia. Me retiraré con deshonra. ¿Algún lugar predilecto para sus disparos letales?

—Se aproximan zerg —dijo Dax desde la base, como si estuviera hablando del clima.

La estática del canal surcó el silencio del escuadrón.

—¿Esto es parte del ejercicio, sargento? —preguntó Berry.

—No —respondió el sargento Bayton con calma—. Retrocedan rápidamente a la academia, marines. ¿En qué posición, soldado Damen?

—Los sensores informan de un zerg grande hacia el sur. Estoy intentando...

Los marines se ayudaron unos a otros y comenzaron a moverse deprisa. Dax exhaló directamente sobre el micrófono de su casco, y todos los soldados se sobresaltaron al unísono.

—Lo encontré. Perdón, sargento, no es una amenaza. Es solo un amo supremo.

\* \* \*

**Encontré un trabajador y lo llamé. No escuchó. La locura Nos infecta. La locura me infecta. Con la individualidad llega la locura.**

**Yo reuní mi voluntad. Luchó. Obedeció. Se convirtió en un nido para Nosotros.**

**Mi Nosotros.**

**Yo no soy la Mente suprema. Yo no soy Kerrigan. Yo no soy una mente entendida. Mi voluntad es limitada.**

**Controlar a uno es dolor. Controlar a más es agonía. Controlar a muchos es imposible.**

**Para castigar a los no-Nosotros, tengo que tener cuidado.**

**De las larvas, yo llamé a los volátiles. Les dije que durmieran, y durmieron.**

**Yo junté sus cuerpos en el mío.**

**De las larvas, yo llamé a los alados. Yo los controlé con mi voluntad. Agonía.**

**Esperarán.**

**Deben esperar.**

**Yo llamaré la atención de los no-Nosotros. Yo no escucharé la locura, la...**

**Estás solo y eres débil. Tu mundo está muerto. Tú estás muerto. Todo está muerto.**

**¡No escucharé la locura!**

...

**Los alados esperarán.**

**Deben esperar.**

\* \* \*

—Es increíble —dijo el sargento Bayton, mientras dejaba los guanteletes de su armadura sobre el enrejado con un suave tintineo—. Inténtalo otra vez.

Caston lo intentó. Apuntar el rifle no era fácil con todos mirando, pero el amo supremo, con su tamaño, podía eclipsar los rascacielos detrás de él. Una vez le había acertado a un decipedo sobre una cerca durante una tormenta de arena.

Le disparó al amo supremo. Y falló.

—Mierda —dijo Keel—. Lo vi. Esquivó la puta bala. ¿Cómo lo hizo?

—Debe de saber cuando estamos por disparar y...

—Eso es una idiotez —dijo Hanna—. Los amos supremos no son tan inteligentes.

La gran plataforma de observación se estaba abarrotando, especialmente porque todos los marines todavía llevaban puestas sus armaduras. La cabo Sawn, médica y piloto del grupo, también estaba allí. Era extremadamente delgada. Estaba de pie en un rincón alejado, mirando al amo supremo con sus ojos grises, sombríos.

—¿Siempre son así de grandes, sargento? —preguntó Kell.

—Casi siempre. Este también ha tenido experiencia en batallas. Miren esas cicatrices.

Todos se inclinaron hacia adelante. La noche estaba llegando a Tarsonis. De la plaza de la ciudad se escabullían dedos de luz puntiagudos que inundaban la plataforma de observación con largas sombras.

—Ninguno de los estudios que leí decía que podían esquivar balas —dijo Berry. La alegría que lo caracterizaba ya no acompañaba a su voz. Caston fue el único en notarlo. Que Berry hablara con preocupación era tan inusual como que Dax pronunciara **siquiera una palabra**. No era natural.

—Esto —dijo Hanna mientras encendía otro de los cigarros favoritos de Vallen— es una mierda ultra secreta. Estoy segura. Un fugitivo de una celda de mantenimiento confederada.

—Sí —dijo Vallen. Estiró el brazo con indiferencia y sus dedos mecánicos tomaron el cigarro que Hanna tenía en la boca y lo arrojaron por la ventana—. Una máquina de guerra inteligente. Se aproxima a los enemigos y flota a su alrededor.

—Sí, es muy extraño... —dijo Kell—. De todas las cosas interesantes que hay para ver aquí, ¿por qué nosotros?

Caston miró a Marc involuntariamente. El marine ya lo estaba mirando, haciéndole una pregunta silenciosa. Caston se alejó. La presión de los dientes cerrados le hacía doler la mandíbula. No, no se lo iba a decir al escuadrón. No había nada que decir. Decir que el amo supremo de ojos verdes había venido porque él había matado al de ojos púrpura era como decir que el amo supremo lo recordaba. Era como decir que esa bestia descerebrada tenía una mente.

El amo supremo bajó a una posición relativamente segura detrás de un muro de cascos quemados. Caston dejó su FN92 apoyado contra un muro y sacó su C-14.

La cabo Sawn pareció haber tomado una decisión y se acercó a Bayton, susurrando palabras que Caston apenas podía oír.

—...irnos... serán más... ya mismo.

Bayton bajó la mirada, pensativo, y respondió casi con el mismo tono de voz.

—O esa cosa no es una amenaza o ya es muy tarde para correr. Estamos más seguros aquí.

Sawn no protestó. Se encogió de hombros y volvió a su rincón.

Caston se aferró a su C-14 con tanta fuerza que los dedos le dolían dentro de los guanteletes del traje. Tomó una decisión.

—Tenemos que ir. Tenemos que cazarlo y matarlo.

Todos lo miraron como si hubiese propuesto salir a correr desnudos por la ciudad.

—Está oscuro —dijo Kell, como si Caston fuera ciego.

—No importa. Los amos supremos pueden llevar obreros. Los obreros pueden crear colmenas. Tenemos que matarlo antes de que ataque.

La tensión atravesó la sala como una red tensa que se movía trémulamente.

—Tienes razón —dijo Kell con seriedad—. Vamos a hacer una salida de práctica.

Se inclinó hacia delante, dejó caer los brazos de la armadura debajo del cuerpo y comenzó a moverse con lentitud. Paso a paso, se acercó a Caston pesadamente.

—Ahhh. Flotar, flotar. Dispárame antes de que aterrice sobre ti. Pellizcar, pellizcar.

La risita socarrona de Hanna resonó fuerte en los oídos de Caston. Caston empujó a Kell al suelo con fuerza y señaló la ventana.

—¡Idiota! ¿No lo ves? ¡No es una broma! ¡Hay zerg reales ahí fuera!

—En realidad no puedo ver nada desde el suelo.

Todos los marines comenzaron a reír. Con excepción de Bayton, cuyo rostro parecía una nube de tormenta sobre una montaña oscura, y de la cabo Sawn, que parecía no haber reído jamás en toda su vida.

—Los zerg no son individuos, Caston —dijo Berry, sonriendo—. Los amos supremos cumplen órdenes; no las dan. Si no tienen un líder, se vuelven locos. Este probablemente vino viajando desde una de las colmenas menores de Ewen Park.

—Es posible —insistió Caston—. ¡Esa cosa nos está acechando!

Las risas se diluyeron cuando los marines vieron que Caston no estaba bromeando. El sargento Bayton dejó caer su mano sobre el hombro de Caston.

—Cálmese ya, soldado —murmuró—. Está armando un escándalo.

Berry no lo había advertido. Probablemente pensó que estaba ayudando.

—En realidad, los amos supremos no cazan. Ni siquiera sus predecesores cazaban. Los *gargantis proximae* eran herbívoros semiinteligentes antes de que su raza fuera infectada por los zerg. Seres comunitarios, con un idioma basado en impulsos psiónicos, manipulación de tentáculos y color. Ah, y un dato curioso y poco conocido... —dijo Berry, sonriendo—. Sentían tristeza ante la muerte.

—Sentían tristeza —dijo Caston torpemente, mientras alternaba la mirada entre la amenaza zerg y el soldado demente.

—Claro —dijo Berry alegremente—. Podían vivir cientos de años, pero cuando uno de ellos moría, todos se teñían del color azul del cielo. Siempre y cuando el cielo tuviera la cantidad adecuada de oxígeno y nitrógeno, claro. En fin... Ahora que este está libre del Enjambre, es salvaje, pero inofensivo.

Caston miró al sargento. En el rostro de Bayton se podía leer una frase implícita que decía: "Cierre la boca, soldado Gage".

Se volvió para ver cómo el amo supremo continuaba el circuito de los terrenos externos de la academia y parpadeó. Se estaba acercando hacia ellos, elevándose sobre los fragmentos de la torre de un hotel como una luna color púrpura. Los marines se rieron, y algunos alzaron sus C-14 para practicar tiro. El humor volvió agradecido al círculo de burla afable habitual en el Escuadrón Bolsa de carne.

Algo atravesó el lugar. Algo invisible, intangible y **focalizado**. Caston quedó perplejo. También Berry y Vallen, aunque se recuperaron uno a uno, sacudiendo las cabezas. Nadie más había notado nada.

No había sido la palabra *ahora*. Había sido la **esencia** de la palabra *ahora*, arrojada con toda la fuerza de una orden. Y había venido desde la dirección del amo supremo.

La criatura alzó la cabeza y miró a Caston fijamente con sus luminosos ojos verdes. Lo conocía.

Caston silbó entre dientes. Imaginó que no se había equivocado. Que Ojos verdes había soltado un obrero por ahí y que ese obrero había creado una colmena. ¿Y si el amo supremo sabía que todos iban a subir para observarlo... mientras giraba alrededor de la academia?

¿Y por qué se acercaría ahora sino para intentar llamar la atención?

Caston giró justo antes de que un cúmulo de mutaliscos aullantes se precipitara con sus cuerpos de insecto moviéndose ansiosamente bajo las alas coriáceas. Batiendo las colas hacia adelante, descargaron una oleada de parásitos famélicos exactamente en el mismo momento.

Fragmentos de neoacero y manojos de gusanos gladia rebotaron por toda la plataforma de observación.

Caston gritó. Fragmentos afiladísimos de metal salieron volando de su coraza y una gran parte de la armadura que cubría su espalda **había desaparecido**. Tambaleó hacia atrás en busca de aire, sin dejar de observar la carnicería que lo rodeaba. Marc había caído de rodillas. Arañaba su casco con dedos de metal mientras brotaban chorros de sangre del lugar donde alguna vez había estado su rostro. Berry ya ni siquiera tenía cabeza. Ninguno de ellos había bajado su...

—¡Baje ya mismo su placa frontal! ¡Y dispare! ¡Ahora, soldado! —gritó el sargento Bayton mientras sacudía a Caston por el cuello del traje.

Caston obedeció las órdenes, agradecido. Cerró la placa frontal y miró sobre el hombro buscando al amo supremo, que ya se había ido.

\* \* \*

**Yo ya no controlo a los alados con mi voluntad.**

**Yo me elevo a las nubes. Yo estoy pesado con el peso de los volátiles muertos.**

**La curva del mundo está abajo. El lugar frío está arriba. Yo quiero flotar hacia arriba.**

**Yo no quiero hacer esto.**

**Yo quiero hacer esto.**

**Yo soy solo Uno. Los no-Nosotros deben conocer el miedo temer. Deben conocer la locura. Él debe conocer el miedo y la locura.**

**Tiene que haber castigo.**

\* \* \*

El ruido ensordecedor de los C-14 sacudió el suelo de la plataforma de observación y rebotó hacia los rascacielos circundantes. Una enorme herida explotó en el pecho de un mutalisco, y se esfumó. Otro se zambulló en la ráfaga de balas del rifle de Caston y cayó girando a gran velocidad sobre el suelo lejano.

Los dos restantes se estremecieron de repente y comenzaron a dispararse proyectiles ácidos uno contra otro, chillando y gritando. Los sobrevivientes del Escuadrón Bolsa de carne concentraron sus disparos sobre los mutaliscos salvajes. Las criaturas se desmoronaron en una lluvia de carne húmeda.

El rifle de Caston se quedó sin balas. El número cero que proyectaba el HUD de su traje parpadeó durante varios segundos antes de que Caston se diera cuenta de lo que significaba, y recargó el arma.

El suelo de neoacero era una ruina fundida de cicatrices de ácido y gusanos moribundos. Marc había caído hacia adelante, con la cabeza mirando hacia un costado. No quedaba nada dentro más que huesos y sangre, pero Caston internamente todavía sentía el peso de esa mirada calma, triste.

Guardó su C-14 y fue a buscar a Kell con el puño preparado.

El sargento Bayton corrió a toda marcha hacia Caston, lo empujó y lo puso de espalda contra la pared.

—¡Ni se le **ocurra**, soldado!

—Traté de advertirles, y él empezó a hacer bromas. ¡Y ahora están todos muertos!

—Sí, están muertos —dijo Bayton, con el visor de su traje levantado. Los músculos del cuello y de la mandíbula se movían intensamente—. Mírelo. ¿Cómo cree que se siente ahora?

Caston miró a Kell, que observaba silenciosamente los cuerpos de Marc y Berry. Desvió la mirada.

—Muy bien, marines, esto es lo que va a suceder. Vamos a ir hacia la nave de transporte de la cabo Sawn. Nos vamos a ir de aquí. Y vamos a hacer todo con mucha velocidad.

—A la mierda con eso, sargento —dijo Hanna, mientras subía el visor de su traje y escupía—. Vamos a ir a cazar a ese amo supremo.

—Totalmente —dijo Vallen.

—Mmm, lo siento —dijo el sargento—. Supongo que son nuevos. Lo que acabo de decir es lo que en el Cuerpo de marines se conoce como **una orden, mierda**. Ahora...

A treinta metros al oeste de la academia, algo verde atravesó a gran velocidad el interior vacío del esqueleto de un rascacielos y explotó. Las bases de la estructura desaparecieron, el rascacielos golpeó contra el asfalto con un estruendo hueco y ensordecedor, y se desintegró. La explosión convirtió a un sinfín de estructuras abandonadas en un surco de humo gris espeso y escombros afilados.

Con la boca seca, los marines se alejaron de la devastación y elevaron la mirada hacia el cielo oculto.

El segundo uetzi que soltó el amo supremo cayó sobre la plataforma de aterrizaje. La nave de transporte y el crucero de los desafortunados piratas se convirtieron en una torre de fuego verde.

—¡Al ascensor! ¡Ya mismo! —gritó Bayton, y golpeó el panel de la máquina con el puño. Con un sonido gentil, las puertas del único ascensor que funcionaba en la academia se abrieron. Sawn fue la primera en entrar, casi por instinto. Caston la siguió y empezó a entender por qué esta médica había vivido el tiempo suficiente para tener esa mirada tan profunda.

Vallen, Hanna y Dax fueron los siguientes. Kell todavía no se había movido. Refunfuñando, Bayton tomó al aturdido marine, lo metió a la fuerza en el ascensor repleto y presionó uno de los botones.

—Dax.

—¿Sargento?

—Necesito que deje de hacer estupideces y que baje a todos sus compañeros hasta el nivel inferior. ¿Entendido?

—Sí, sargento. ¿Cómo lo supo?

—Por favor... He visto miles de Daxes. Soy un sargento, soldado.

—¿Va a... va a subir al ascensor, sargento? —preguntó Hanna.

Bayton sonrió.

—Use los ojos, soldado Saul. No hay espacio.

La puerta se cerró, y los marines descendieron.

Por la manera en que tembló el ascensor, el cuerpo del siguiente uetzi golpeó la plataforma de observación justo en el centro.

Caston looked at Kell, standing silently over the bodies of Marc and Berry. He looked away.

"Right, marines. This is what is going to happen. We are going to make our way to Corporal Sawn's dropship. We are going to leave. And we are going to do both with all speed."

"Screw that, Sarge," Hanna said, raising her visor and spitting. "We're going to hunt down that overlord."

"Absolutely," Vallen said.

"Oh, I'm sorry," said Sergeant Bayton. "You must be new. That last thing I said was what we refer to in the Marine Corps as a **goddamn order**. Now—"

A hundred feet west of the academy, a green blur streaked through the hollow interior of a skeletal skyscraper and exploded. Its foundation obliterated, the skyscraper struck the concrete with a hollow, teeth-rattling boom and fell over, turning a quarter mile of abandoned buildings into a churning furrow of thick gray smoke and jagged debris.

With dry mouths, the marines turned away from the devastation and looked up at the hidden sky.

The second baneling the overlord dropped hit the landing pad. The dropship and the unfortunate pirates' cruiser erupted in a tower of green-tinged fire.

"Pile into the lift right now!" Bayton shouted, and slammed a fist against the panel. With a gentle ping, the doors of the academy's only working lift opened. Sawn went first, almost instinctually. Caston followed, beginning to understand how this unarmored medic had lived long enough to get that thousand-yard stare.

Vallen, Hanna, and Dax followed. Kell still hadn't moved. With a growl, Bayton grabbed hold of the stunned marine, shoved him into the too-crowded lift, and pressed a button on the inside.

"Dax."

"Sarge?"

"I need you to cut the shit and get everyone down to the lowest level. You copy?"

"Yes, Sarge. How did you know?"

"Please. I've seen a thousand Daxes. I'm a sergeant, Private."

"Are... are you getting in the lift, Sarge?" Hanna said.

Bayton smiled. "Use your eyes, Private Saul. No space."

The door slid shut, and they descended.

By the shuddering of the lift, the next baneling corpse struck the observation deck dead center.

\* \* \*

**Yo** desciendo. Fuego y humo se alzan para **recibirme**.

**Yo** oigo el silencio de los muertos. **Yo** oigo los pensamientos de los vivos.

**Su** castigo todavía no ha terminado.

De las larvas, **yo** llamo a un excavador y a un portador de espina. De las larvas, **yo** llamo a los numerosos.

**Yo** los controlo con **mi** voluntad, y **yo** los envío. **Agonía**.

\* \* \*

Las puertas del ascensor se abrieron frente a los corredores del cuartel en el nivel A. Estaban bajo tierra, pero no tanto como habrían querido.

—Todos afuera —dijo Dex—. Necesito espacio para trabajar.

—¿A qué se refería el sargento Bayton? —preguntó Vallen mientras salían del ascensor. Kell se adelantó por el pasillo y se agazapó contra el muro.

—¿La resocialización que me hicieron?

—Sí.

—En realidad nunca sucedió. Me atraparon hackeando los registros del Ministerio de Economía. Estaba tratando de arreglar algo para un amigo —dijo, mientras sacaba un panel de la pared.

Desde un hueco de su armadura, el marine sacó un dispositivo de mano totalmente desconocido para los marines, y lo conectó al cableado.

—Querían resocializarme y enlistarme como un castigo. Me dijeron eso y me dejaron solo en un cuarto con una consola de resocialización durante diez minutos.

—¿Quieres decir que...?

—Hackeé la consola, sí. Me sacudí bastante dentro del tanque para que pareciera algo serio.

—A ver si nos entendemos... —dijo Hanna—. Me pasé todos estos años sintiendo lástima por ti, ¿y en realidad nunca te retorcieron el cerebro? ¿Cómo mierda esperas que volvamos a confiar en ti?

—Da igual —dijo Dax, y se encogió de hombros—. ¿Les importa si les salvo el trasero a todos?

—Adelante. Las mujeres de todo el mundo te lo van a agradecer —dijo Vallen, y se dio vuelta en dirección a la médica—. Tú no vas a decir nada, ¿no?

—Si nos puede salvar, lo propondré como emperador —dijo Sawn con indiferencia.

Caston caminó hacia Kell. Estaba listo para golpear al hombre por algo que no había sido su culpa, pero necesitaba...

—Lo sé —dijo Kell, y alzó la cabeza. Tenía los ojos rojos.

—Siempre hacía bromas cuando entrenábamos, también cuando intentaste advertirnos. Están muertos por mi culpa. **Lo sé.**

—Eso no era lo que quería decirte. El amo supremo vino porque yo...

—Niñas, ¿por qué no cierran la boca un momento? —dijo Hanna, y continuó su marcha por el oscuro corredor. Las luces parpadeaban. Los reclutas se habían quedado en los cuartos próximos al ascensor, pero el cuartel había sido creado para albergar a cientos de fantasmas y reclutas. Los pasillos eran largos y oscuros, y estaban llenos de ecos. Y ahora...

... se oían arañazos.

—Yo también los oigo —dijo Kell mientras se ponía de pie—. ¿Qué crees que puede ser?

—Espero que sean ratas —dijo Hanna.

En el recodo más cercano, algo **gritó.**

—Pero probablemente no sean ratas —continuó Hanna, sin mover el rifle—. ¡Apúrate, Dax!

—Si sabes cómo desarmar el bloqueo de un complejo clase Omega, te invito a que me ayudes.

Dos zergueznos se golpeaban y se desgarraban uno a otro en la esquina más alejada. Al ver a los marines, las criaturas gritaron nuevamente y se lanzaron hacia ellos.

Vallen, Caston, Kell y Hanna abrieron fuego. Las municiones de los rifles Gauss hicieron saltar sangre de los lomos de las criaturas y destruyeron sus alas. Sin embargo, los monstruos continuaban abalanzándose, indiferentes al dolor. Un disparo afortunado partió el cráneo del bicho más cercano, que se deslizó hasta quedar inmóvil. El rifle de Caston se quedó sin balas, y esta vez el marine no tenía más municiones. El zerguezno restante saltó entre los marines contra Dax y la indefensa Sawn.

Sawn apoyó el rifle de Dax contra la pared del ascensor, preparó las piernas para resistir el empuje del arma y disparó una sola bala.

El zerguezno estalló en pedazos.

Los marines se quedaron mirando.

Kell se rió primero, y luego Caston y Hanna se unieron a él cuando vieron a Vallen encogerse ante el inesperado sonido y dejar caer su rifle. Vallen rió disimuladamente al tiempo que se arrodillaba con nerviosismo para recuperar el arma. Incluso Sawn mostró rastros de diversión mientras se masajeara la espalda dolorida.

Dax miró sobre su hombro, disgustado por la interrupción, y fue el único que vio a los otros seis zergueznos doblar la esquina.

Agitando rápidamente sus alas insectoides, se abalanzaron todos juntos sobre Vallen, chillando y azotándolo. Brotaron chorros de sangre disparados contra los muros y el techo. Vallen cayó sin emitir sonido.

Con un poco de ventaja, Kell alejó a tres de los zergueznos que estaban encima de Vallen de una patada y disparó, gritando sin palabras. Detrás de la ráfaga, las criaturas se evaporaron en nubes de sangre y garras. Hanna intentó rescatar a Vallen, pero retrocedió cuando un zerguezno chilló y le arrancó la mano mecánica a la altura de la muñeca. Maldijo, aplastó al zerguezno con la pierna contra el acero junto al charco de sangre de Vallen y disparó una ráfaga de balas al cráneo de la criatura con la única mano que le quedaba.

El rifle se vació justo cuando el zerguezno dejó de moverse.

Caston quedó de pie, inmóvil. Estaba fallando otra vez. Uno a uno, estaba fallando.

Tomó de la cola al zerguezno más cercano y lo azotó contra el muro una y otra vez hasta que solo quedó una pila de carne amorfa.

A lo lejos, Kell disparó una larga ráfaga de tiros hasta que se quedó sin municiones. Cuando Caston giró la mirada, vio a Kell sacando a patadas al último zerguezno que estaba sobre Vallen.

Las garras de los zergueznos traspasaron la armadura de Vallen decenas de veces. A través del cuerpo del marine se podía ver el piso de neoacero. Sawn silbó y sacudió la cabeza.

—Dax —dijo Hanna, caminando impacientemente hacia el ascensor.

—Lo sé —dijo Dax—. Ya casi termino.

—Nosotros no —dijo Kell, mirando hacia el corredor.

La cresta de la cabeza del hidralisco casi llegaba al cielorraso. Con un sonido serpenteante y metálico, se abalanzó, retorciéndose y temblando como si millones de insectos invisibles lo hubieran estado picando.

—¡Cabo! —dijo Hanna, corriendo hacia el ascensor—. ¡El rifle!

—Guarden las municiones —dijo Kell, y se lanzó a la carga.

Caston tendría que haber gritado, tendría que haberle dicho que no hacía falta que se redimiera. No era su culpa.

Pero las palabras se congelaron en su garganta, y no pudo moverse.

—¡Caston! ¡A un lado, la puta madre! —gritó Hanna detrás de él, pero Kell ya había saltado y había tomado la cresta de la criatura. Tiraba la cabeza de la criatura hacia abajo mientras el hidralisco le acuchillaba la armadura. El hidralisco se concentró en Caston. Las mandíbulas repletas de colmillos babeaban con hambre y **reconocimiento**. Se arqueó, exhibió la oscuridad reluciente entre la carne y el caparazón, y lanzó espinas para atravesar su armadura.

Si le apuntaba, no podía fallar a tan corta distancia. Pero Caston no era su objetivo. Las espinas pasaron muy cerca del soldado y arañaron la armadura que lo protegía. Detrás de él, la cabo Sawn gritó. Su carne se escurrió por el suelo.

El hidralisco se inclinó hacia atrás moviendo su cola serpenteante y asestó la garganta de Kell con las garras a través de la armadura una y otra vez. Kell, con las manos temblorosas, se aferró a la mandíbula superior e inferior del hidralisco y las partió con un **sonido húmedo y violento**.

Cayeron juntos.

La placa frontal de Kell se abrió. La boca del marine todavía se movía, pero solo brotaba sangre. Kell sonrió.

—No fue tu culpa —dijo Caston, mientras se dejaba caer a su lado—. Fue mi culpa. ¿Me oyes? Mi culpa.

Pero la sonrisa de Kell estaba tiesa, y los ojos, vacíos.

Caston se puso de pie lentamente y se dio vuelta. Tenía miedo de todo lo que podría encontrar detrás de él.

Probablemente Sawn vio las espinas y giró instintivamente. Una espina la golpeó de costado y casi la partió en dos. Las otras clavaron a Dax contra el muro del ascensor. El marine yacía en un charco rojo.

—El ascensor está listo —dijo Caston, y exhaló una vez. Pero no inhaló.

—¿Por qué no te moviste, Caston? —dijo Hanna, empujándolo—. ¿Por qué no te moviste?

—Es mi culpa —dijo Caston débilmente.

Hanna quedó inmóvil. Luego abrió la placa frontal de su traje. Aun exhausta y con el dolor recorriéndole el rostro, Hanna tenía una mirada magnífica.

—Somos los últimos dos, y no voy a permitir que te quedes catatónico, Gage —dijo Hanna—. Así que escúchame.

—Tú no eres el culpable de que los zerg sean unos hambrientos hijos de puta. Tú no empezaste la guerra. Ellos la empezaron. No tienes nada de qué disculparte.

Pero Caston sí tenía que disculparse de algo. Hanna tenía razón a medias. Él no había disparado el primer tiro; había disparado el siguiente.

Hanna lo arrastró de nuevo hacia el ascensor con la única mano que le quedaba mientras maldecía contra él y contra el mundo. Decía algo sobre esconderse y salir a cazar al amo supremo cuando llegaran los refuerzos. Caston estaba seguro de que le había respondido.

Las puertas se cerraron. Caston bajó la mirada. Pequeñas oleadas de sangre los rodeaban.

El ascensor bajó a su antojo hacia las profundidades de la academia. Se detenía y se sacudía piso tras piso. Mientras Hanna delineaba el plan de venganza, Caston miraba pasar los pisos como imágenes en un proyector y se estremecía cada vez que las puertas se abrían y se cerraban.

Esqueletos apilados vestidos con uniformes de la Confederación, atrapados en los tiempos de la caída de Tarsonis.

**Sssssh... bum...**

Al final de un pasillo corto, un muro de cristal cubierto de carne roja y venosa.

**Sssssh... bum...**

Un corredor largo con luces cálidas, débiles. La que estaba más lejos, fallaba. Luego la próxima. Y la próxima. Después, la oscuridad corría hacia ellos como un derrumbe.

**Sssssh... bum...**

El ascensor se desplomó en caída libre por unos segundos y se detuvo abruptamente en un lugar con hedor a plástico quemado y metal. Las puertas abiertas les llegaban casi a la cintura. En la pantalla parpadeante podía leerse la letra Z.

—...con un lanzallamas y luego **los pisos**. ¿Me oyes, Caston?

—Te oigo —dijo Caston, mientras se estiraba para alcanzar las puertas abiertas del nivel Z. Hanna y Caston llevaron el ascensor hasta el último piso, bajaron los visores de los trajes y entraron.

El lugar estaba dominado por el silencio. Luces intermitentes y cubiertas de suciedad le daban al neoacero un tinte amarillo. Un cartel con la leyenda "Control de seguridad" señalaba un corredor bifurcado.

—Tiene que haber una consola que funcione —dijo Hanna—. Pediremos ayuda y luego buscaremos las escaleras de emergencia.

Caston dejó que ella tomara el control porque era la que tenía el único rifle con municiones. Hanna dobló en una esquina. Caston tenía el presentimiento de que buscar las escaleras no sería un buen plan. Esos soldados confederados no se habrían muerto de hambre de haber habido una esca...

Un momento.

Si no había escaleras, ¿cómo los habían atacado los zergueznos y el hidralisco?

Un ligero rasguño en el muro detrás de ellos fue la única advertencia.

La cucaracha zerg se abalanzó sobre el neoacero, resbaló e hizo saltar chispas con sus seis garras. La criatura gimió triunfalmente desde la seguridad de su grueso caparazón con espinas. Hanna giró y acomodó el C-14 con torpeza sobre el antebrazo sin mano de su traje.

—¡Caston! ¡Al suelo!

Caston no tenía intenciones de dejarla pelear sola. A decir verdad, no tenía intenciones de sobrevivir en ese planeta. Corrió hacia la cucaracha y trató de sostenerla con las dos manos para que Hanna pudiera dispararle mejor...

El voluminoso cuerpo de la cucaracha se sacudió desafiante y lo lanzó contra el muro. Se oyó un golpe de acero contra acero. Hanna disparó, y las municiones Gauss resbalaron y rebotaron sobre la armadura de la cucaracha...

La criatura retrocedió con las fauces abiertas. El tiempo se hizo lento. Hanna le lanzó el rifle a Caston...

La cucaracha soltó una catarata de ácido.

Asfixiada, Hanna tropezó hacia atrás. Todo el frente del traje estaba cubierto con el fluido verde y burbujeante. Se sentó pesadamente en el suelo con las piernas separadas, y cayó hacia atrás.

La cucaracha, con las garras danzantes, se volvió hacia a Caston. Abrió la boca nuevamente, y comenzó a brotar bilis desde el fondo de su garganta...

Un misil de racionio cayó del cielo hacia el oscuro corredor subterráneo. La cucaracha, babeando, se sacudió y miró a Caston.

Luego corrió, golpeó la cabeza contra el neoacero y quedó reducida a pulpa.

Inefablemente agotado, Caston volvió a ponerse de pie con la ayuda del muro que tenía detrás. Esquivó torpemente a la cucaracha y corrió hacia Hanna. El ácido había derretido toda la armadura y el piso debajo de ella. No había ningún resto humano reconocible.

Con el rifle de Hanna colgándole de la mano, Caston corrió en dirección hacia el agujero que la cucaracha había usado para emboscarlos. El tamaño era suficiente para que él pasara.

Los iluminadores de su pecho atravesaron la oscuridad estrecha. El hueco llevaba hacia un ángulo alejado de la academia, hasta que el neoacero se volvía tierra endurecida en forma de corteza por las secreciones de la cucaracha. El túnel comenzó a moverse hacia arriba, y Caston lo siguió durante media hora. En un punto, el camino se bifurcaba horizontalmente hacia la academia, y Caston sabía que si lo seguía encontraría los cuerpos de Kell y Vallen en el lugar donde habían quedado.

Continuó trepando hasta que llegó nuevamente a la superficie, fuera de la academia.

El amo supremo lo estaba esperando.

Los ojos verdes teñidos de rojo lo miraban, lo juzgaban, sin pestañear. El cuerpo lleno de cicatrices de la criatura expelía un odio salvaje como el calor ardiente de un incinerador. Detrás del amo supremo, las ruinas derretidas de la ciudad rastrillaban el cielo.

Con un esfuerzo abrumador y sin perder el contacto visual, el amo supremo desplegó una garra y dibujó una línea larga y fluctuante sobre el suelo debajo de los pies de Caston.

El marine la miró. Y comprendió.

Uno. El amo supremo lo había dejado vivo a propósito. Ahora estaban los dos solos.

La criatura sostuvo su mirada por unos momentos más. Luego expandió el costado de su cuerpo, se elevó y se alejó.

Caston alzó su rifle. Pero vaciló.

Lo había dejado vivo a propósito. La criatura quería que él la matara. Caston había matado al otro amo supremo, y Ojos verdes quería morir por esa razón. ¿Por qué podría importarle a un zerg...?

Recordó cuando los había visto juntos, como si estuvieran hablando. Contra su voluntad, pensó en la extraña inteligencia de la criatura, y en que Berry había dicho que la especie original de los amos

supremos era capaz de vivir durante cientos de años. Se preguntó si era posible que una criatura infestada pudiera recuperar la memoria y la conciencia si la separaban del Enjambre.

Y pensó en lo hermoso que sería reencontrarse con alguien conocido después de siglos llenos de horrores...

Con un grito de indignación, Caston se deshizo del rifle.

\* \* \*

**Yo** me alzo nuevamente hacia el horizonte dividido. **Mi** muerte no llega. **Yo** desearía que llegara.

**Yo** no quiero recordar. **Yo** no quiero ser **Uno** nunca más.

**Yo** no quiero ser **yo** nunca más.

**Yo** no quiero sentir la tristeza del luto.

**Yo** cruzo la línea del horizonte. **Yo** regreso al abrazo. **Yo...**

**Dolor.**

**Yo...**

**¿Yo?**

**nosotros.**

En el abrazo tranquilo de Nosotros, estamos **nosotros**. Regresará, Kerrigan. Eso, lo sabemos

**nosotros.**

No hay nada más.

**nosotros** no queremos recordar.

Amos supremos, somos **nosotros**.

\* \* \*

Al amanecer, Caston ya había cavado y llenado las ocho tumbas. Dejó su armadura vacía a un costado y caminó hacia la fantasmal capital confederada. Tarde o temprano llegaría un equipo de rescate, pero él no quería que lo rescataran. El rescate significaba resocialización. La resocialización significaba olvido, y él no quería olvidar nada.

Un movimiento le llamó la atención, y alzó la mirada.

Muy por encima del mundo en ruinas, el amo supremo se elevó hacia el alba, brillando, teñido de un color azul cielo.